

Lo logramos de todos modos

Buenas tardes, maestros, familiares, amigos y, sobre todo, clase del 2025.

Mi nombre es Melani Hernández García y es un gran honor estar aquí hoy para...pronunciar este discurso.

Al reunirnos aquí, me gustaría que nos tomáramos un momento para reflexionar sobre el largo camino que nos ha traído hasta este día: 13 años de recuerdos inolvidables. Es fácil olvidar el pasado en un mundo que avanza tan rápido, pero hoy es una oportunidad para hacer una pausa y recordar. Este momento es un homenaje a años de arduo trabajo, crecimiento personal y el último reencuentro entre compañeros de clase, muchos de los cuales han crecido juntos desde el kínder. Sin duda, nuestra clase ha pasado por momentos caóticos. Vivimos una pandemia, elecciones políticas intensas, una recesión económica casi total y guerras en el extranjero, todo mientras intentábamos aprovechar al máximo nuestros años de preparatoria. Y, sin embargo, a pesar de estas adversidades, logramos prosperar y llegar a este momento.

Tómate un momento y recuerda tu primer día de escuela secundaria.

¿Quién eras entonces?

Quizás estabas nervioso. Quizás no sabías dónde estaban tus clases ni con quién te sentarías a almorzar.

Quizás aún no te habías dado cuenta de que algunos de los extraños que te rodeaban se convertirían en...tu gente, Los que se reirían contigo, te ayudarían en los días difíciles y harían que estos cuatro años fueran inolvidables.

La versión de ti que cruzó esas puertas hace cuatro años probablemente no reconocería a la persona que hoy ocupa este asiento. Pero estás aquí. Lo lograste. Y eso importa más de lo que las palabras pueden expresar.

La verdad es que nuestra clase no siempre tuvo un comienzo fácil. Entramos a la preparatoria mientras el mundo aún se recuperaba de una pandemia global que trastocó nuestras vidas.

Llegamos un poco cansados y un poco inseguros, con mascarillas cubriéndonos el rostro y la distancia social. Pero seguimos adelante.

Encontramos formas de conectarnos.

Construimos algo aquí: amistades, bromas internas, sesiones de estudio hasta altas horas de la noche, e incluso en los momentos de tranquilidad, cuando todo parecía demasiado pesado, alguien se detenía para ofrecernos una palabra que nos recordaba que no estábamos solos.

Aprendimos a seguir adelante con la pérdida auestas, la presión sobre nuestros hombros y las dificultades de las que no siempre hablamos, pero que sentimos de todos modos. Y aun así, seguimos presentes.

Cuidamos de nuestros hermanos, ayudamos a nuestros padres, trabajamos hasta tarde, nos recuperamos después de las malas notas, los desamores, las cartas de rechazo, los malos partidos, las oportunidades perdidas, y de alguna manera, a pesar de todo eso, mantuviste tu corazón abierto. Seguiste preocupándote. Seguiste soñando.

Eso no es poco. Eso es todo.

Hoy no se trata solo de los logros que podemos enumerar. Se trata de las victorias silenciosas: entrar a la escuela cuando no querías, ser amable cuando el mundo se sentía cruel, perseverar cuando creías que ya no podías. Eso es valentía. Eso es carácter.

Y espero que sepas que, sin importar adónde te lleve la vida, ya sea la universidad, el trabajo, el ejército, un lugar lejos de Hillsborough o muy cerca, quién eres ahora no es algo que puedas dejar atrás. Es algo que debes llevar contigo.

Porque no te vas solo como un graduado. Te vas como alguien que ya ha pasado por momentos difíciles y ha aprendido a seguir adelante con gracia.

A los maestros que vieron nuestro potencial cuando nosotros no, a las familias que se sacrificaron para que pudiéramos estar aquí hoy, a los amigos que nos recordaron que no estábamos solos, les debemos más de lo que podemos expresar en un solo discurso. Gracias por apoyarnos cuando estábamos demasiado cansados para seguir de pie.

Y personalmente, me gustaría tomar un momento para agradecer a Dios y a las dos personas más importantes en mi vida, mis padres.

Para mis queridos padres, que han sido mis maestros en la vida y han sacrificado todo por darme la vida que tengo hoy. Llevó su amor y su fuerza conmigo para siempre. Los amo con todo mi corazón.

("To my dear parents, who have been my teachers in life and have sacrificed everything to give me the life I have today. I carry your love and strength with me. I love you with all my heart.")

También quiero reconocer a las muchas familias inmigrantes en nuestra comunidad, las que han soportado no solo días largos y noches difíciles, sino también el miedo y la incertidumbre que traen las políticas cambiantes y los titulares de las noticias. Su resiliencia es una fuerza silenciosa que nos ha ayudado a seguir adelante. Hoy no solo celebramos nuestro éxito, sino también el de ustedes.

("I also want to acknowledge the many immigrant families in our community, those who have weathered not just long days and late nights, but the fear and uncertainty that come with changing policies and headlines. Your resilience is a quiet strength that has helped carry us all forward. Today, we celebrate not just our success, but yours.")

Para la Clase 2025, este es el comienzo. Y no lo digo como un cuento de hadas. Lo digo con honestidad y belleza.

El mundo es impredecible. Te exigirá mucho. Pero si recuerdas cómo llegaste aquí, presentándote, preocupándote, sobreviviendo a lo que otros tal vez no vean, entonces estarás bien.

No te diré que persigas la perfección. No te diré que necesitas saber qué sigue. Solo te pido esto:

Mantente amable. Mantente honesto. Mantente abierto al mundo, incluso cuando te decepcione.

Ya has demostrado que eres más fuerte de lo que la mayoría de la gente jamás sabrá.

Así que salgan de esto hoy sabiendo,

No solo terminaste la escuela secundaria.

Tú lo superaste.

Creciste.

Tú amabas.

Y lo lograste de todos modos.

Felicitaciones, Clase de 2025.

Ahora me gustaría invitar a Arely Cabrera al escenario.

